

## **Argentina modelo. De la furia a la resignación. Economía y política entre 1973 y 1998.**

**de Daniel Muchnik.**

**Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1998. (175 páginas).**

**Gonzalo de Amézola**

**E**n los últimos tiempos, una verdadera avalancha de obras relacionadas con el pasado reciente se ha precipitado sobre los lectores. Trabajos que provienen del periodismo, la ciencia política, la sociología y la historia (o con distintos grados de hibridación entre esos campos) se han ocupado de los dramáticos años '70 en nuestro país con distinta suerte en los resultados y en las ventas. La abundancia y heterogeneidad de esos textos son un indicio del creciente interés que esta etapa - por tanto tiempo evitada - ha despertado en un público que el éxito de libros como *El presidente que no fue* o los tres tomos de *La voluntad* permite calificar como numeroso.

Pese a la diversidad de las obras que podríamos incluir en este conjunto, es lícito afirmar que la inmensa mayoría de ellas se centra en los aspectos predominantemente políticos que caracterizaron la época: la "nueva izquierda", el segundo peronismo, la guerrilla y las sombrías acciones de la dictadura militar que se inicia en 1976.

En este panorama, el libro de Daniel Muchnik presenta una perspectiva original. Muchnik - un

Cuadernos del CISH 4 • 2º semestre de 1998

prestigioso periodista económico que pertenece a la redacción de *Clarín* y fue ganador de los premios Konex (en 1987) y ADEPA (en 1997) - , se dedica en *Argentina modelo* a presentar en forma panorámica las relaciones entre política y economía en los últimos veinticinco años, para un público no especializado en los temas económicos.

La tesis del autor es que entre 1973 y 1976 se establecen las bases de la espectacular transformación de la estructura económica de nuestro país que se ha hecho visible en los últimos tiempos. Para Muchnik, existieron en esos años dos modelos claramente contrapuestos y que competían entre sí: el que alentaba la "burguesía transnacional" (compuesta por los sectores agroexportadores que desde 1880 habían controlado el país) y el que impulsaba la "burguesía nacional" (un sector más débil que el primero, que había tenido su origen en la industrialización incipiente de la Primera Guerra y que se desarrolló con las políticas industrialistas de sustitución de importaciones a partir de 1930).

En este enfrentamiento, la "burguesía nacional" despliega la bandera de la defensa del mercado interno tanto en lo referido a impulsar su actividad como en lo que concierne a limitar la presencia del capital externo. Para incrementar sus fuerzas y resistir las presiones de la fracción más tradicional es que se alía con los sindicatos: los principales socios en esta *entente* son la CGE y la CGT, en lo que Guillermo O'Donnell ha dado en llamar la "alianza defensiva".

Hacia 1973, esta alianza ha logrado llegar al poder con el triunfo del peronismo. "El interés de este libro" - dice el autor - "se centra en el proyecto de 1973 - 1976, en la primera oportunidad que se abrió al peronismo, luego de casi veinte años de proscripción al líder y su partido, veinte años de resistencia mutua y obcecada. Con el retorno, la 'alianza defensiva' quedará nuevamente en el poder". (P. 44) Los resultados no podrían haber sido peores: "El peronismo de los setenta, que llegó con una gran esperanza popular al poder, no pudo responder a ninguna

expectativa. En este péndulo endemoniado, la burguesía nacional hará su recorrido por última vez. El peronismo alimentará el caos definitivo que estaba esperando (y alentando) la burguesía transnacional para acceder definitivamente al control de la economía." (P. 43)

La clave del fracaso está, a juicio de Muchnik, en la gestión de Gelbard, ya que durante ese período: "el país se envolvió en su soledad periférica y se perdió una oportunidad histórica de forjar un modelo de acumulación nacional". (P. 64) Esta etapa condicionó las acciones de sus sucesores porque la ecléctica política del primer ministro de economía de la restauración peronista hizo imposible apelar luego a medidas ortodoxas, aunque fuera esto lo que desearan los nuevos titulares de la cartera, "...obreros y empleados estaban muy politizados y en disputa abierta de intereses. En la economía se reflejaba la atomización y polarización de la realidad política." (P.70) Con la muerte de Perón todos esos síntomas se agravan.

A partir de allí, la política económica se desliza hacia una pendiente cada vez más pronunciada hasta la renuncia de Alfredo Gómez Morales y su reemplazo por Celestino Rodrigo. Para el autor, el "rodrigazo" divide aguas. En el pasado los planes de "shock" se habían aplicado con gobiernos militares pero en este caso se daba una combinación inédita: "...el ajuste más violento de la historia argentina con un régimen democrático altamente polarizado." (P. 86) A esta altura, el golpe militar sólo era una cuestión de oportunidad. Se trataba simplemente esperar la total descomposición económica y política para legitimar el asalto al poder y cambiar drásticamente el modelo económico.

Cuando Martínez de Hoz asume en 1976 como ministro de la dictadura, lo hace con un plan completo en el que había trabajado desde el año anterior con los empresarios nucleados en el Consejo Empresario Argentino. A pesar del rechazo al golpe de Estado, Muchnik señala que: "Sin duda, Martínez de Hoz había heredado un país colapsado.

Negar este telón de fondo sólo para cuestionar ahora el golpe de Estado y la represión es querer borrar un tramo decisivo de la historia nacional: la dolorosa historia del fracaso del peronismo, de la 'alianza defensiva' y de sus políticas nacionales y populares." (P.117)

El furioso neoliberalismo de Martínez de Hoz no logró sin embargo cambiar completamente el modelo. Las ideas nacionalistas e industrialistas en el seno de sectores del Ejército fueron lo suficientemente persistentes como para obstaculizar sus propósitos y generar enfrentamientos internos dentro del Arma. Esto es lo que ocurre con el desplazamiento del general Viola (quien intentaba a los tropezones retroceder en la política liberal llevada hasta entonces) por Galtieri, un partidario de la economía de libremercado que instala en el gabinete a Roberto T. Alemann, una figura muy parecida a la del ministro de Videla. Sin embargo, la guerra de Malvinas hace abortar rápidamente la restauración y precipita el abandono del poder por parte de los militares.

¿Cuál es el balance de los resultados de la administración económica de la dictadura? A primera vista, dice Muchnik, parece un fracaso pero "...si se analiza la magnitud de las transformaciones y la total dependencia y el freno, que, con su deuda externa, la Argentina arrastró por su 'integración' al mundo, se puede asegurar que el plan implícito (el cambio estructural de la economía y la sociedad argentina) de Martínez de Hoz resultó exitoso." (P. 145)

La reinstauración de un régimen democrático no resultaba auspicioso. Como había declarado Juan Alemann a *Clarín*: "El próximo gobierno estará tan inhibido para actuar que, virtualmente, estará condenado al fracaso." Aunque esto se cumple ineluctablemente en el gobierno de Alfonsín, el autor subraya algunas particularidades de su intento de ordenar la economía: "El Plan Austral no fue un 'ajuste salvaje' (no era 'ortodoxo' como en el pasado ni a 'toda marcha' como lo propuso Cavallo en la década siguiente). Tenía un ritmo gradualista que

contemplaba los serios condicionamientos externos (la deuda externa, la ausencia de liquidez internacional tras la poderosa crisis de la deuda mundial) y no quería sacrificar el mercado interno en aras de los compromisos financieros. Sourrouille no tuvo suerte política: ya estaban en el candelero la presión de los militares, los sindicatos habían perdido la paciencia y los empresarios se miraban el ombligo porque ya habían captado las debilidades del gobierno de Alfonsín.” (P. 153)

Acerca de Cavallo opina que “Engarzó a la Argentina en el mundo globalizado, marcando la consolidación y el triunfo de la burguesía transnacional. Es el continuador de la obra emprendida en 1967 por Adalbert Krieger Vasena y luego por José A. Martínez de Hoz.” (Pp. 157 - 158)

De todas estas citas se advierte que el libro que estamos comentando no es un estudio puramente académico sobre la política económica del último cuarto de siglo sino una obra pensada para la acción y esto es planteado en forma explícita. Se trata de determinar cuáles son complejas condiciones en las que le tocaría gobernar a un eventual gobierno que no proviniera del partido justicialista en 1999 y advertir sobre ellas. Pese a los reparos que expresa acerca de poder aconsejar qué debe hacerse, Muchnik esboza algunas pautas muy generales para tener en cuenta: “La reindustrialización del país será la única manera de salir de la burbuja especulativa en que estamos inmersos, para pasar a producir”; “...democratizar todas las estructuras de participación, desde el partido político hasta el sindicato”; “...tender un puente para recuperar a los excluidos que el menemismo ha condenado a la periferia del modelo.” (Pp. 174 - 175)

La misma índole de la obra hace posible manifestar algunas objeciones acerca de diversos aspectos. En primer lugar, el uso de categorías que no están explícitamente definidas. “Burguesía nacional”, por ejemplo, que en algunos casos parece incluir sólo a los empresarios

y en otros también a los políticos y funcionarios que adhieren a una misma manera de enfocar los problemas. En segundo término, algunos cambios registrados desde 1971 en la economía mundial y que influyen poderosamente en las condiciones locales no son consignados (el fin de la convertibilidad dólar - oro establecida en Bretton Woods y el consecuente cambio de las funciones del FMI) o no son suficientemente remarcados (la primera crisis del petróleo de 1973 -1974). Por último, en algunos casos se describe sin matices el accionar de algunos actores (los militares, por ejemplo) a pesar de consignar en otra parte sus diferencias internas (su diverso posicionamiento ante las políticas de Martínez de Hoz).

Estos reparos no invalidan el interés que despierta este libro apasionado y apasionante que presenta una visión original de la política en los agitados años de los que se ocupa desde la atalaya de la economía, generalmente analizada en sí misma desde una óptica exclusivamente técnica. En este sentido, algunas de las ideas de Muchnik merecen ser analizadas pese al esquematismo con el que el autor las expresa. Por ejemplo, cuando dice acerca de las políticas económicas del Proceso:

“El propósito manifiesto era que ‘la economía se saneara’. Que fuese ‘competitiva y altamente productiva’, sin la intervención del Estado. El propósito oculto era eliminar de cuajo toda base de sustentación de las ‘políticas populistas’, acallar el sindicalismo combativo, disciplinar a los obreros. Quebrar a la pequeña y mediana empresa (industrial, rural, comercial y financiera) equivalía a golpear en el corazón de la ‘resistencia’. Transformar a la empresa grande nacional en ensambladora, en subsidiaria de las casas matrices extranjeras, en armadurías, fue el objetivo del Plan.

“Esto tenía una simetría con la política de los militares. El propósito manifiesto era ‘poner orden en el país caotizado’ y el propósito oculto fue masacrar en las tinieblas a todos aquellos que se opusieran a

sus ideas. Desde Rodolfo Walsh hasta estudiantes de los colegios secundarios. Desde los guerrilleros hasta discutidores del viejo Café La Paz." (P. 124 -125) -